V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

La familia en urgencia.

Gamaldi, Valeria Romina.

Cita:

Gamaldi, Valeria Romina (2013). *La familia en urgencia. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-054/713

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/edbf/N58

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

LA FAMILIA EN URGENCIA

Gamaldi, Valeria Romina
Hospital General de Agudos Dr. T. Álvarez, GCBA. Argentina

Resumen
Este trabajo se propone definir a la familia como una trama discursiva y articular las modificaciones que ésta ha sufrido en la actualidad al estar atravesada por el Discurso capitalista. Esta elaboración está sostenida por una pregunta clínica, ya que uno de los objetivos será pensar a la familia en la época de la urgencia gene-ralizada y la urgencia en las familias que llegan a la consulta, las cuales se ven ante el desafío ético de construirse como tales.

Palabras clave
Familia, Época, Discurso, Urgencia

Abstract
FAMILY IN EMERGENCY
This paper intends to define the family as a discursive frame and articulate the changes it has undergone at present to be crossed by the capitalist discourse. This development is supported by a clinical question, as one of the objectives will be to think the family in the era of generalized urgency and urgency in families who come to the consultation, which are ethically challenged to be constructed as such.

Key words
Family, Era, Discourse, Emergency

En la actualidad, desde distintos campos sociales, se escucha cierta queja nostálgica en la que resuena un "nada es lo que era" en lo referente al lazo social. Así, se habla de los cambios en las relaciones de trabajo, el matrimonio, el vínculo de los niños con sus padres y docentes, los grupos de adolescentes, la generalización de la violencia, etc. En todas estas discusiones, la familia -y las modificaciones que ha sufrido- no deja de ser señalada o, al menos, incluida entre los motivos de estas problemáticas actuales. Cuestiones que no pueden ser pasadas por alto por aquellos analistas que sostienen su práctica en el ámbito de lo familiar. Entonces, partiendo de la relevancia del entrecruzamiento de estos dos ejes: familia y época, el objetivo de este trabajo es preguntarse por las características de la familia y el lazo social que establecen los sujetos en la actualidad. No obstante, al ser esta interrogación sostenida desde el psicoanálisis, su intención no será un análisis sociológico o antropológico, sino que está causada por una pregunta clínica sobre qué efectos tiene la época en el trabajo con las familias que recibimos en consulta.

Lacan hace dos señalamientos muy tempranos en su obra que pueden ser orientadores en el camino propuesto: en primer lugar, indica que el psicoanalista no puede dejar a un lado las particularidades de la subjetividad de su época (Lacan, 1953), es decir, cómo se juega lo universal de la cultura en lo particular del malestar de una cultura, la que no podrá ser pensada sin tener en cuenta su sincronía y diacronía. En segundo lugar, adentrándonos en lo particular de la familia, no podemos dejar de lado otro comentario que hace en su texto "La familia" cuando nos dice: "Un gran número de efectos psicológicos, sin embargo, están referidos, en nuestra opinión, a una declinación social de la imago paterna" (Lacan, 1938, p.93), lo que ya nos pone en la pista de uno de los ejes que atraviesan a la familia posmoderna.

Ahora bien, si Lacan (1938) habla de una declinación social, nos está hablando de algo que va más allá de cómo se juegue en cada familia la función paterna, de una declinación que podríamos llamar generalizada. Pero, cómo abordar esta problemática desde el psicoanálisis. Siguiendo a Miller "la familia está construida dentro del espacio social, es decir, dentro del lazo social del amo. Esta pareja parental está primordialmente simbolizada a partir de la pareja significante S_1 - S_2 (…) La decadencia de la Imago del padre en los tiempos modernos es un tema común pero hay que formular eso en términos significantes" (Miller, 1997, pp. 142-143). De aquí podemos decir que la familia no sólo introduce al sujeto a un mundo de discurso, sino que es en sí misma discurso. ¿Qué quiere decir esto? Al no haber relación sexual, complementariedad, la familia también se ve trastocada por la pérdida de naturalidad fundante del hablanteser. Al mismo tiempo que la praxis ha llevado al psicoanálisis a centrarse en el sujeto en tanto $, al hablar de familia también resulta necesario ubicar la noción de falta en el núcleo de su constitución. Por esto, no puede entenderse a la familia ni aquello que liga a quienes la conforman haciendo referencia a lo natural, al vínculo biológico, sino que, a falta de relación y comunicación, sólo hay lazo social -que no puede establecerse si no es habitando y siendo habitado por algunos de los cuatro discursos que propuso Lacan en el Seminario 17 (1969-1970). La noción de discurso implica relaciones estables, que van más allá de las enunciaciones efectivas, hay discurso en tanto se produce la relación fundamental de un significante con otro, de lo que resulta la emergencia del sujeto y producción del *a*. Puede pensarse, après-coup, esta idea como presente en la pretensión temprana de Lacan de reducir el Edipo a una relación metafórica de significantes, y también en la formulación del discurso del amo que implica el Edipo y la castración. Por lo tanto, sólo podemos entender a la familia como una trama discursiva, y si hacíamos referencia al Edipo entonces debemos precisar que estamos haciendo referencia al discurso del amo, ya que éste introduce al $ en un orden en el que está en juego la prohibición del incesto y los ideales que sostienen la sexuación, como una no-relación ordenada por el par significante, significantes que vienen del Otro, siendo en ese campo donde ese sujeto advendrá como aquello que representa un S1 para un S2, entre los que hay una relación de razón, es decir, cierta proporción, aunque siempre habrá una pérdida, no será posible abarcar con el significante el ser del sujeto (por eso el $ está en el lugar de la verdad) y también estará perdido el goce como todo, pérdida necesaria para la producción de un objeto plus de gozar (*a*), pero de esto el Amo no quiere saber nada, por eso queda bajo la barra. Así, la familia implica una trama que permite la construcción de una historia, de una novela familiar, que podemos decir que gira en torno a los significantes del deseo y los signos del goce, lo que a su vez da un soporte al deseo (nótese que en el discurso del amo queda escrito el fantasma debajo de la barra) y una transmisión de cierto saber sobre el goce.

En relación a este último aspecto, Lacan (1969-1970) dice que el S2 es el saber, y que el saber es el goce del Otro (el Otro del Inconsciente), que el Inconsciente goza; pero también dice que el significante limita al goce, a la vez que es su causa, es decir, plus de goce (a). Por lo tanto, el saber del Otro es una articulación entre significante y goce. Para avanzar un paso más, consideremos que Lacan, al introducir el discurso del amo, dice que en el S1 se apoya la función del amo y que el S2 es el campo propio del esclavo, el del saber, ¿saber sobre qué? Sobre el goce, saber hacer. Y agrega, refiriéndose al esclavo: "En la Antigüedad no es simplemente una clase, como nuestro esclavo moderno, es una función inscripta en la familia" (Lacan, 1969-1970, p. 20). Ciñéndonos a la cuestión histórica, el esclavo antiguo formaba parte de la familia, estaba incluido -aunque discriminado, no excluido-, era el que producía los objetos para el amo y además sabía hacerlo, tenía un saber artesanal sobre la producción e incluso sobre lo que quería el amo, que no sabe nada ni de su deseo ni de su goce. Ahora bien, puede ser provechoso lo que podemos extraer si tomamos en consideración la etimología del término familia, que procede del latín *familia*, "grupo de siervos y esclavos patrimonio del jefe de la gens", a su vez derivado de *famulus*, "siervo, esclavo", que a su vez deriva del osco *famel*. Más tarde, el término abrió su campo semántico para incluir también a la esposa e hijos del pater familias, a quien legalmente pertenecían, hasta que acabó reemplazando a *gens*. Entonces, si la familia es un conjunto de esclavos, podemos pensar al papel que Lacan le da al esclavo como una función de la familia. La función de S2 entonces, se inscribe en la familia. Es decir, que la familia tiene por función un "saber hacer" sobre el goce, lo cual está íntimamente articulado con la transmisión de la familia. Saber hacer que se transmite, pero que no es una transmisión del lado del conocimiento. Como ya se dijo, el saber es el goce del Otro (el Otro del inconsciente) y el Inconsciente goza, por lo que algo de esa trasmisión será necesaria para el despliegue del Inconsciente. El esclavo sabe principalmente sobre lo que quiere el amo, podría pensarse en ese punto que lo que el Inconsciente intenta construir es una respuesta a la pregunta por qué quiere el Otro, que es precisamente el fantasma, respuesta que implica también un modo de goce pero que le pone un marco, un límite.

Ahora, dándole relevancia a la cuestión de la época, deberíamos preguntarnos si la familia sigue pudiendo desempeñar su función. No podremos justificar esto alegando ingenuamente que ahora tiene fallas y antes no porque, al definirla en relación al discurso, no podemos olvidar que todos los discursos están habitados por la falla, por la falta, por una hiancia que hace que la cosa no ande del todo, ningún discurso puede decirlo todo; pero cómo leer desde aquí la referencia a la declinación del Padre que adelantábamos al comienzo del texto, es decir qué es lo que falla en el discurso de la época actual y qué consecuencias tiene sobre la trama de la familia. Retomemos la propuesta de Miller (1997) de explicar esto en términos significantes, quien además agrega que hay una caída del padre porque el padre real trabaja, en cambio el amo no hace nada. Precisamente, en el momento en que aquel amo que no trabajaba, el rey, es decapitado en la Revolución Francesa, es cuando Roudinesco (2002) ubica el pasaje de la familia tradicional a la familia moderna. La referencia al trabajo no es un dato menor, porque lo que también se destaca en ese momento histórico es la influencia de la Revolución Industrial, que trae aparejado el nacimiento del capitalismo y de la burguesía, como características que marcaron esa familia moderna. Así, algo del amo antiguo al que se le corta la cabeza, subsiste en el padre-patrón burgués, aunque esa herida al padre no fue sin consecuencias, ya que son los sujetos nacidos de ese padre los que dan origen al psicoanálisis (clínica que se ordenó para Freud alrededor de un mito acerca del Padre). No obstante, el avance del capitalismo y la globalización, terminan también con esta figura del burgués, ya no se sabe quién es el capitalista y esto trae aparejadas nuevas dificultades dado que el lazo social no puede ser sostenido desde un lugar anónimo. Es la época signada por el discurso capitalista.

¿Cómo pensar entonces a la familia a la luz del discurso capitalista? Una familia que, como destaca Roudinesco (2002) se caracteriza por la fragilidad y brevedad de los vínculos, formada por hombres andróginos y mujeres viriles, que pueden controlar la reproducción, signada por la liberación sexual, familias homo y monoparentales, recompuestas, ensambladas; familia en la que el matrimonio perdió fuerza simbólica y aumentan los divorcios; sin jerarquía ni autoridad, en la que cada uno funciona de manera autónoma; ya no basada en la diferencia sexual, o que incluso puede ser producto de la ciencia. Ahora bien, para no perdernos en lo frondoso de las presentaciones, sirvámonos de los aparatos de discurso para ir a los fundamentos del lazo y preguntarnos qué familia puede habitar un discurso que no hace lazo, ya que lo propio del discurso capitalista es que las flechas forman un ocho.

Así, como ubica Colette Soler (2000-2001), en este discurso, a diferencia de los otros, no se produce un cuarto de giro de sus cuatro elementos por los cuatro lugares que lo constituyen; aquí, más que una permutación de los lugares del discurso, ya no hay lugares que se diferencien, no hay distinción entre un lugar desde donde se comanda y otro donde algo se produzca; al desaparecer el hiato, no hay diferencia entre el goce producido y el lugar de la verdad del goce. "Con la distinción de los lugares, desaparece el lazo social. En efecto, todos los discursos, menos este se apoyan en parejas de significantes que ordenan la pareja de los seres" (Soler, 2000-2001, p.76). Por lo tanto, así como el par S1 - S2 queda roto, no hay parejas, sólo el sujeto y sus objetos o, siendo más precisos, los objetos del mercado, lugar en el que en la actualidad también se incluye al partenaire sexual y a los hijos. Pero además, al no poder armarse la conexión entre S1 - S2, no se puede leer el hecho, el discurso capitalista es un discurso a-histórico, por lo que el saber no funciona como en el discurso del amo como límite de la vida ante el goce, sino que el S1 solo empuja al sujeto a la patología del acto. Sin el sostén del ($<>*a*) no hay espacio para el deseo y ante la caída de los ideales, sólo queda una homogenización a nivel de los modos de goce, de los objetos que intentan saturar y suturar la división del sujeto, es decir, que se borran las diferencias. Entonces, sin poder inscribir la diferencia entre las generaciones, entre los sexos ni armar una trama en la que se novelen los significantes del deseo y los signos del goce, forcluyendo las cosas del amor y del deseo, no dejando espacio para el síntoma sino sólo para la patología del acto, es que podemos ubicar a esta familia propia de la época de la urgencia generalizada. Precisamente esta impotencia del discurso a la hora de leer el acontecimiento y de servir de barrera y marco para el goce, es lo que define a la urgencia generalizada para Guillermo Belaga (Sotelo, 2009), en la que ubica un traumatismo tanto a nivel de lo subjetivo como de lo colectivo. Déficit del discurso, traumatismo que si lo aplicamos al tema que nos convoca, se pondrá a jugar en lo social de la institución familiar y en lo singular de cada familia.

Familias que dejan de poder ser sostén del discurso y por lo tanto del lazo social, viéndose obturada la posibilidad de que la familia cumpla su función de S2, es decir, de transmisión de un saber que es a la vez posibilidad de goce y su límite, "lo que hace que la vida se detenga en un cierto límite frente al goce" (Lacan, 1969-1970,

p.17). Este fuera de discurso es lo que caracteriza a las familias en la época de la urgencia generalizada y también a aquellas familias en urgencia que son derivadas al Equipo de Familia de Consultorios Externos del Hospital Álvarez. Siguiendo los desarrollos de Inés Sotelo entendemos la urgencia como ese momento de "ruptura aguda, quiebre del equilibro con que la vida se sostenía, quiebre de los lazos con los otros, con el trabajo, con los pensamientos o con el propio cuerpo, irrupción de lo real" (Sotelo, 2009, p.26). Ruptura entonces, que al afectar los sentidos, la lectura en la que el sujeto sostenía su vida, implica un quiebre entre S1 - S2, es decir, un fuera de discurso donde, como venimos trabajando, el S2 ya no sirve de límite al goce.

En las familias que atendemos en el hospital, podemos ubicar en el origen de las consultas esta urgencia fuera de discurso (recordemos que para Lacan no sólo está la psicosis fuera de discurso, también lo femenino y con esto que venimos trabajando, siguiendo a Sotelo, también podemos ubicar allí a la urgencia). Recibimos familias de pacientes que están en tratamiento por consultorios externos, los que en la mayoría de las derivaciones se tratan de pacientes que podríamos incluir dentro de las patologías del acto, que están atravesando momentos de profunda angustia o el desencadenamiento de una psicosis; casos en donde algo de la familia se muestra como incapaz de funcionar como un ámbito de contención o incluso mecanismos familiares exacerbaban la patología o se convierten en obstáculos a los progresos que el paciente realiza en su tratamiento individual. Es decir, sujetos ubicados en posición de objetos mientras que algo de la familia obstruye y empuja, donde muy frecuentemente, más allá del quiebre en la vida de uno de los sujetos que conforman la familia, es posible ubicar un punto de irrupción de lo familiar que agujerea la trama de la familia, produciendo una ruptura entre S1 - S2 y, por lo tanto, la imposibilidad de leer y dar un tratamiento significante a aquello que retorna, lo que nos permite ubicar a la familia en urgencia como una familia fuera de discurso.

Ahora bien, hablábamos recién de encuentro con lo familiar, que tendremos que ubicar en las familias -aún cuando lleguen a la consulta después que la urgencia haya pasado-, y que podríamos definir como aquello de la familia que se presenta en lo real, como un punto fuera de discurso. Entendemos lo familiar siguiendo la lectura del texto freudiano que hace Montezanti (2011), quien ubica que lo familiar es lo que, proviniendo del discurso del Otro, resuena en el cuerpo, aquello que siendo lo más propio del sujeto puede tornarse ajeno, cobrando el cariz de lo siniestro. "Tomamos *lo familiar* como lo entiende Freud en 'Lo ominoso'. Allí Freud hace un estudio pormenorizado del término *heimlich* ('familiar', en alemán) hasta llegar a la conclusión de que, entre los múltiples matices de su significado, se ubica uno que coincide con su opuesto, *unheimlich* (ominoso, siniestro, oculto) (…) Y en este punto, Freud se toma de una observación de Schelling, quien apunta que lo *unheimlich* es *'todo lo que estando destinado a permanecer en el secreto, en lo oculto, ha salido a la luz'*. Lo *heimlich* (*lo familiar*) se torna *unheimlich* (*siniestro*)." (Montezanti, 2011, p.258). Ruptura aguda, quiebre del equilibrio en que una familia se sostenía, aunque no sin malestar, pero ante la irrupción de lo familiar, la familia se desarma al quedar fuera de discurso, ya que no tiene recursos para responder a ello.

Ante este cuadro de situación, el desafío clínico será hacer pasar lo familiar por el aparato significante, estableciendo un equilibrio que siempre será diferente al anterior, donde la familia pueda pensarse y armarse como tal en una trama que la implique. Esto confronta a quienes integran la familia ante el desafío ético de hacerse responsables de los lazos que establecerán, ya que tanto en la urgencia generalizada debido a que el discurso capitalista ya no responde a la hiancia de la no relación - proporción sexual, como en un momento de urgencia y quiebre del discurso en una familia particular, "cada sujeto está obligado a hacerse cargo de sus propios vínculos sociales, ya que no hay otros que sean prescriptos por el discurso" (Soler, 2000-2001, p.85).

BIBLIOGRAFIA

Freud, S. (1919) Lo ominoso. En Obras Completas (2ª Edición, 8ª reimpresión), Volumen XVII (pp. 215-251) Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1930 [1929]) El malestar en la cultura. En Obras Completas (2ª Ed. 8ª reimpresión), Volumen XVII (pp. 57-140) Buenos Aires: Amorrortu.

Gamaldi, López & Montezanti (2012) El abordaje de lo familiar en el ámbito hospi-talario. En Trimboli et. al. (comp) ¿Diagnóstico o estigma? Encrucijadas éti-cas (pp. 83-84) Buenos Aires: Asociación Argentina de Profesionales de Salud Mental.

Lacan, J. (1938) La familia (5ª Ed.) Buenos Aires: Editorial Argonauta.

Lacan, J. (1952) El mito individual del neurótico, o Poesía y verdad en la neurosis. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1953) Función y campo de la palabra y del lenguaje en Psicoanálisis. En Escritos I. (2ª Edición, pp. 227-310) Buenos Aires: Siglo XXI.

Lacan, J. (1969-1970) El Seminario Libro 17: El reverso del Psicoanálisis (1ª Edi-ción, 8ª Reimpresión) Buenos Aires: Paidós.

Miller, J.A. (1997) Observaciones sobre padres y causas. En Introducción al mé-todo psicoanalítico (1ª Edición, 6ª Reimpresión) Buenos Aires: Paidós.

Montezanti, M. (2011) Lo familiar en la psicosis: el trabajo con familia en un caso de manía. En Bertrán, G. (Comp.) Hospital de Día II: dispositivo, clínica y temporalidad en la psicosis (pp.255-259) Buenos Aires: Minerva.

Roudinesco, E. (2002) La familia en desorden (1ª Edición, 3ª Reimpresión) Bue-nos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Soler, C. (1996-1997) La maldición sobre el sexo. Buenos Aires: Manantial.

Soler, C. (2000-2001) Declinaciones de la angustia. Buenos Aires: Multitext.

Sotelo, I. (Comp.) (2005) Tiempos de urgencia: estrategias del sujeto, estrategias del analista. Buenos Aires: JCE Ediciones.

Sotelo, I. (Comp.) (2007) Clínica de la urgencia. Buenos Aires: JCE Ediciones.

Sotelo, I. (Comp.) (2009) Perspectivas de la clínica de la urgencia. Buenos Aires: Grama Ediciones.